

# Los religiosos de S. Agustín de Zaragoza y su aportación a la evangelización de Filipinas

Por

Ricardo Paniagua Miguel, OSA

## Resumen

Como se ha dicho, las cosas más valiosas que un monasterio tenía eran los frailes, sus más relevantes religiosos, que le dieron fama y prestigio a la casa religiosa.

El Monasterio de San Agustín de la ciudad de Zaragoza recibió un gran número de vocaciones religiosas de esa ciudad y la provincia de Aragón. Sus miembros provenían de todas las clases sociales de su tiempo, incluso desde el pozo-a-las clases sociales y, algunas de ellas, celebrada en el claustro del nivel social de la que procedió, se expresa en los altos cargos que ocupaban, las cátedras universitarias, escritos, obispados, etc

El descubrimiento de nuevas tierras y su evangelización significó el envío de misioneros españoles a esos territorios. En el caso de Filipinas, unos cuarenta Agustinos de la provincia de Aragón pasaron a las islas y trabajó en la nueva Provincia creó allí y, algunos de ellos, tuvieron importantes cargos y responsabilidades en la provincia de adopción, así como en las recientemente creadas misiones de Agustinos en China.

## Abstract

As it has been said, the most valuable things that a Monastery had were the friars, its most relevant religious, who gave fame and prestige to the religious house.

The Monastery of Saint Augustine of the city of Zaragoza received a great number of religious vocations from that city and the province of Aragón. Its members came from all walks of life of its time, including from the well-to-do social classes and, some of these, held in the cloister the social level

from which they proceeded, expressed in the high offices they occupied, university chairs, writings, bishoprics, etc.

The discovery of new lands and their evangelization meant the sending of Spanish missionaries to those territories. In the case of the Philippines, some forty Augustinians from the province of Aragon passed to those islands and worked in the new Province created there and, some of them, held important offices and responsibilities in the Province of adoption as well as in the recently created Augustinian missions in China.

## Presentación y fuentes

Uno de los objetivos más interesantes en el estudio del convento de S. Agustín de Zaragoza, lo mismo que en los grandes conventos de las órdenes mendicantes, es conocer las características sociales y humanas de sus miembros, es decir, su trayectoria dentro y fuera del claustro, así como la tarea de algunos agustinos de Zaragoza que salieron de su provincia religiosa para las misiones de Filipinas y trabajaron en ellas hasta su muerte.

En el estudio de la dimensión social de los religiosos se ha empleado como fuente documental básica los libros de profesiones de San Agustín, que nos proporcionan el nombre y número de profesos y algunos datos de sus vidas. De esta casa religiosa nos han llegado siete libros de profesiones, correspondientes a la Edad Moderna<sup>1</sup>. También se conserva un manuscrito que contiene la historia del convento de Zaragoza escrito por Fr. Antonio Claver a finales del siglo XVII, donde se recogen muchas informaciones sobre los agustinos zaragozanos, y la historia de la provincia agustiniana aragonesa de Fr. Jaime Jordán<sup>2</sup>. Otra fuente primaria que reporta múltiples noticias de los religiosos son las actas capitulares. Para los agustinos aragoneses que fueron a Filipinas existe, además de las informaciones del convento zaragozano, la obra del P. Isacio Rodríguez, E. Pérez Jorde, G. de Santiago Vela y otros historiadores.

En los libros de cuentas, registro mayor, libros de mandatos y visitas y demás manuscritos del convento se localizan algunas referencias; lo mismo que sucede

---

<sup>1</sup> Los libros de profesiones conservados se encuentran en el Archivo de la Provincia de Castilla (APAC), y son los siguientes manuscritos: *Libro de Profesiones 1605 – 1618*; *Libro de Profesiones 1618 – 1650*; *Libro de Profesiones 1650 - 1664*; *Libro de Profesiones 1664 – 1684*; *Libro de Profesiones 1684 – 1700*; *Libro de Profesiones 1701 – 1730*; *Libro de profesiones 1799 – 1834*. El último tiene parte del contenido realizado a imprenta.

<sup>2</sup> CLAVER, A., *Noticias historiales del convento de Nuestro Padre San Agustín de Zaragoza y los demás del Reyno de Aragón*, Ed. Revista Agustiniana. Edición de José Luis Santiago, Madrid 2000. El manuscrito original del P. Claver está en el Archivo de la Provincia Agustiniana de Castilla, en Madrid. JORDÁN, J., *Historia de la Provincia de la Corona de Aragón de la S. Orden de Ermitaños de nuestro P. S. Agustín*. Tres tomos. Valencia 1704-1712.

con los escritos antiguos sobre Zaragoza y sus instituciones, en los cuales a veces ha quedado recogido el nombre de algunos agustinos y sus actuaciones. Por último, se han consultado algunos archivos parroquiales y notariales, donde aparecen apuntes de agustinos nacidos en las diversas parroquias de la ciudad.

## 1. Proceso de entrada y efectivos humanos de San Agustín de Zaragoza

La entrada de candidatos a la vida religiosa y el proceso de admisión de los mismos, solía llevar un procedimiento común, que era similar en todas las órdenes mendicantes. Entrar en religión, como se decía entonces, era casi siempre subir en el estatus social, y no es extraña la situación de algunos religiosos que, procediendo de un nivel social medio o bajo, llegaron a tener altos cargos en la Orden o en la Provincia; por ello, se dice que el clero, aunque fuera un estamento privilegiado en estos siglos, a diferencia de la nobleza, estaba abierto a todos los grupos sociales, incluso en sus puestos más elevados. Esta es la teoría, en la práctica los grados altos del clero secular, canónigos y obispos, solían recaer en personas que procedían del sector medio y alto de la sociedad, entre otros motivos porque esos oficios se conseguían mediante estudios y exámenes que exigían unos gastos para la familia. En el caso del clero regular, seguramente había una mayor igualdad a la hora de hacer los nombramientos y en la elección de las máximas responsabilidades, aunque, como veremos, los religiosos que procedían de familias ilustres de la ciudad, con frecuencia tuvieron los cometidos más prestigiosos<sup>3</sup>.

Respecto a la comunidad de San Agustín, los datos numéricos más antiguos corresponden al primer cuarto del siglo XVIII y han sido extraídos del censo que se hizo en Zaragoza en 1723; en él se habla de 58 religiosos y 6 criados habitando la casa zaragozana<sup>4</sup>. A las puertas de la Guerra de la Independencia, en 1808, la comunidad mantenía la cifra de 50 religiosos, según atestigua Agustín Gil Domingo, en su obra sobre el clero en los sitios de Zaragoza<sup>5</sup>. No hace falta decir que después de la Guerra de la Independencia las órdenes re-

<sup>3</sup> MAISO GONZÁLEZ, J. y BLASCO, R. M<sup>a</sup>, *Las estructuras de Zaragoza en el primer tercio del siglo XVIII*, Zaragoza 1984, p. 236. Los autores nos recuerdan que los conventos eran sociedades jerarquizadas, que traducían en su interior las estructuras de la sociedad de la época. Los que entraban en la vida conventual, tendían a instalarse en ésta a un nivel equiparable al que tenían en la sociedad.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 235.

<sup>5</sup> GIL DOMINGO, A., *El clero en los sitios de Zaragoza*, Zaragoza 1991, p. 118-119. Según el testimonio del ex-agustino Fr. José Herrero, de noviembre de 1813, que vivía en el pueblo de Aguilón como cura secular, había 50 religiosos en San Agustín al comienzo de la invasión francesa.

ligiosas nunca recuperaron su patrimonio material y humano, quedando en la mitad el número de sus miembros, como sucedió en Zaragoza. En el momento de la exclaustación, 1835, había en San Agustín 4 maestros con licencias para predicar y confesar, un presentado de cátedra y otro de púlpito, además de 2 lectores, con un número total de 32 religiosos<sup>6</sup>.

Se puede concluir que la cantidad de frailes que vivían en la casa al mismo tiempo sería de unos 50 religiosos a lo largo de la Edad Moderna, con una ligera tendencia a la disminución en la centuria final. Por el número, podemos calificar al convento agustino de grande, a la altura del de Barcelona, Valencia, Sevilla, Córdoba, etc., pero sin llegar a algunos de franciscanos y dominicos, que superaban frecuentemente el centenar.

*Cuadro nº 1: Número de candidatos que entraron en el convento de Zaragoza desde 1542 a 1834:*

| <b>Libro de Profesiones</b> | <b>Nº de Años</b> | <b>Nº de Profesos</b> | <b>Candidatos/año</b> |
|-----------------------------|-------------------|-----------------------|-----------------------|
| 1542 – 1694                 | 152               | 633                   | 5 por año             |
| 1694 – 1730                 | 36                | 141                   | 3,7 “                 |
| (1731 – 1799) <sup>7</sup>  | (68)              | (231)                 | (3,4 “ )              |
| 1799 – 1834                 | 35                | 90                    | 3,1 “                 |
| <b>TOTAL</b>                | <b>291</b>        | <b>1095</b>           | <b>3,6 “</b>          |

Los efectivos de profesos que entraron en el convento de San Agustín, en el periodo de 1542 a 1834, fueron unos 1.000. Para calcular estas cifras tenemos los números reales de los años en que se conservan los libros de profesiones y una prospección para los años en que nos falta documentación. Entre 1542 y 1694 profesaron en el convento 633 novicios, con una media anual de 5 aspirantes; entre 1694 y 1730 los libros oficiales recogen la profesión de 141, lo que nos da un promedio de 3,7 por año; de la etapa final que va desde 1799 hasta 1834, los manuscritos ofrecen referencia de 90 novicios, con una media de 3,1 al año. El único periodo del que no tenemos documentos originales es el que va desde 1731 hasta 1799. Aplicando un porcentaje medio de 3,4 profesos al año, esta etapa daría una cantidad de 231 para estos 68 años; por ello, el total resultante para el periodo estudiado sería de 1.095 religiosos en esos cerca de

<sup>6</sup> ESTRADA, B. *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*, Ed. Revista Agustiana, Madrid 1988, p. 497.

<sup>7</sup> Los datos de este periodo han sido deducidos por comparación con los años anteriores y siguientes, al faltar el libro de profesiones de esos años.

300 años. Un dato parecido es el que nos ofrece el convento de San Agustín de Córdoba, que es una casa religiosa muy parecida a Zaragoza en volumen e importancia; en el convento andaluz, para la etapa de 1638-1669 se contabilizan 162 entradas, lo que nos da también una media anual de 5 ingresos<sup>8</sup>.

## 2. Procedencia local de los religiosos que profesaron en San Agustín de Zaragoza

Para conocer el origen local de los religiosos de San Agustín, se ha recurrido a analizar un periodo consecutivo de 78 años, que son los que van desde 1572 a 1650. Los números recogidos nos ofrecen suficientes pruebas para deducir el origen local de los religiosos durante la Edad Moderna. Los novicios que hicieron sus votos durante estos años son 380 aspirantes, una cantidad muy considerable, que da un promedio de casi 5 profesiones al año. Estas cifras, que consideramos altas, son también reflejo de la vitalidad de la Provincia de la Corona de Aragón, la más grande de España en esos siglos.

Los apuntes estadísticos de los que profesaron en estos años, en cuanto al origen geográfico, se refleja en el siguiente cuadro:

*Cuadro 2: Origen geográfico de los religiosos de San Agustín de Zaragoza entre los años 1638 y 1669.*

|                     |            |             |
|---------------------|------------|-------------|
| Ciudad de Zaragoza: | 145        | 38,16 %     |
| Resto de Aragón:    | 168        | 44,21 %     |
| Reino de Navarra:   | 21         | 5,53 %      |
| Resto de España:    | 26         | 6,84 %      |
| Desconocidos:       | 16         | 4,21 %      |
| Extranjeros:        | 4          | 1,05 %      |
| <b>TOTAL</b>        | <b>380</b> | <b>100%</b> |

La primera consideración es que el 82,37 % de los religiosos que profesaron en S. Agustín eran nacidos en Aragón, y de ellos el 38,16 % procedían de

<sup>8</sup> ARANDA DONCEL, J., "El convento de San Agustín de Córdoba durante los siglos XVI y XVII", en *Monjes y Monasterios Españoles*, Symposium 1995, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Tomo II, p. 16. El aumento de los efectivos humanos de la comunidad agustiniana de la capital cordobesa en el siglo XVII, viene refrendado por el elevado número de profesiones de novicios. La media de ingresos entre 1638-1669 es de 5 por año. La mayor cifra de profesiones corresponde a los años cuarenta, momento en que se alcanzó una cifra superior al centenar de miembros en el convento.

la misma ciudad de Zaragoza, un 44,21 % del resto del reino Aragón, y el otro 17,63 % está formado por candidatos originarios de otras partes de España y del extranjero. La movilidad social en la época era muy pequeña y parece lógico que las personas que deseaban acceder en la vida religiosa eligieran la religión en que habitaban, siendo la cercanía la circunstancia determinante a la hora de entrar en el claustro. Más bien, lo que resulta difícil de explicar es la razón que llevaba a trasladarse a otra zona alejada de su lugar de nacimiento a los aspirantes. La proximidad como motivo preferente también se confirma en el caso de los candidatos navarros o riojanos que llegaron a Zaragoza. A continuación vamos a analizar con detalle el origen concreto de los religiosos, tanto de los aragoneses, como de los nacidos fuera del reino.

La distribución por barrios o parroquias de los agustinos zaragozanos, el 38,16 %, queda reflejado en el siguiente cuadro:

*Cuadro 3: Distribución del origen de los religiosos por parroquias de Zaragoza*

|                |            |
|----------------|------------|
| La Magdalena   | 29         |
| San Pablo      | 27         |
| La Seo         | 26         |
| El Pilar       | 18         |
| San Miguel     | 16         |
| San Gil        | 10         |
| San Felipe     | 4          |
| Santa Engracia | 3          |
| San Pedro      | 2          |
| Santa Cruz     | 2          |
| San Lorenzo    | 1          |
| Zaragozanos    | 7          |
| <b>TOTAL</b>   | <b>145</b> |

De las 16 parroquias que había en la ciudad hay representación en 11 de ellas. Estas cifras ponen de manifiesto que la distribución de los aspirantes por parroquias tiene que ver con la vecindad al convento, como sucede con La Magdalena, La Seo, El Pilar y San Miguel, y también con la más poblada, como era San Pablo. La característica social de los postulantes no se adscribe a la parroquia, como tampoco sucedía en la población zaragozana, pero hay una parroquia que destaca sobre las demás en este sentido, y es la Seo, con población de un estatus social elevado.

El segundo aspecto a considerar es la distribución de los candidatos que provienen de Aragón, excluidos los de la ciudad de Zaragoza, es decir, el 44,21 %. El cuadro que refleja la situación es el siguiente:

*Cuadro 4: Distribución por poblaciones y provincias de Aragón excluida la ciudad de Zaragoza*

|                                |            |
|--------------------------------|------------|
| Pueblos de la provincia de Za. | 74         |
| Cariñena                       | 11         |
| Caspe                          | 8          |
| Épila                          | 7          |
| <b>Total de Zaragoza</b>       | <b>100</b> |
| Provincia de Huesca            | 35         |
| Ciudad de Huesca               | 9          |
| <b>Total de Huesca</b>         | <b>44</b>  |
| <b>Total de Teruel</b>         | <b>24</b>  |
| <b>TOTAL DE ARAGÓN</b>         | <b>168</b> |

Los nacidos en el resto de Aragón formaban el otro grupo más numeroso de los novicios, junto con la ciudad de Zaragoza. La fracción más cuantiosa de ellos era originaria de las localidades más grandes de Aragón, y de manera especial de la provincia de Zaragoza. Entre todas, hay cuatro lugares que destacan sobre los demás: Cariñena, Huesca, Caspe y Épila con más de 7 novicios cada una.

Como primera consideración, podemos hacer notar que el número de localidades fue muy numeroso, nada menos que 89 poblaciones aragonesas, aunque la mayoría de ellas suelen tener uno o dos, y están situadas en el valle del Ebro. La distribución por provincias es de 100 novicios procedentes de los diversas localidades de la provincia de Zaragoza, 44 de Huesca y 24 en Teruel. Estas cifras reflejan la proporción de habitantes que tenían las tres provincias y la propia vecindad de los pueblos de Zaragoza.

De fuera del reino de Aragón llegaron el 17,63 % en el periodo estudiado, que corresponde al ingreso de 67 postulantes, incluyendo en este grupo a los desconocidos y extranjeros. Descartados los que vinieron del reino de Navarra y de Alfaro, que son zonas limítrofes con Aragón, los demás debieron llegar por alguna razón especial, que no se especifica.

Cuadro 5: Religiosos de fuera de Aragón que entraron en San Agustín de Zaragoza

|                                 |           |                |
|---------------------------------|-----------|----------------|
| Tudela                          | <b>11</b> |                |
| Resto de Navarra                | 10        |                |
| <b>Total de Navarra</b>         | <b>21</b> | <b>5,53 %</b>  |
| <b>Resto de España</b>          | <b>26</b> | <b>6,84 %</b>  |
| <b>Desconocidos</b>             | <b>16</b> | <b>4,21 %</b>  |
| <b>Extranjeros</b>              | <b>4</b>  | <b>1,05 %</b>  |
| <b>Total de fuera de Aragón</b> | <b>67</b> | <b>17,63 %</b> |

Queda claro que el valle del Ebro, por su proximidad y población, aportaba una cantidad tan grande como toda la provincia de Teruel.

En general lo que se verifica es que la mayoría de los aspirantes del convento de Zaragoza son de la misma ciudad y del resto de Aragón, algo que se puede extrapolar a otros grandes conventos mendicantes urbanos del resto de España.

### 3. Perfil y extracción social de los agustinos de Zaragoza

Los agustinos de Zaragoza pertenecían a los diversos estratos sociales de su época, pero en los manuscritos del convento de S. Agustín pocas veces se hace comentarios sobre su origen familiar<sup>9</sup>. La mayoría de los religiosos que vivieron en el convento zaragozano durante la Edad Moderna no ejercieron cargos, ni tuvieron estudios universitarios, ni publicaron libros, etc.; de ese colectivo, lo único que sabemos está en el libro de profesiones, donde se recoge el nombre de sus padres, la fecha de profesión y la parroquia donde fue bautizado en su localidad de nacimiento, circunstancias que también eran comunes en el resto de la población, y de la que existe constancia por los actos de su pertenencia a la Iglesia: bautismo, matrimonio y defunción.

Entre ellos hubo figuras eminentes, algunos de los cuales tenían una ascendencia social destacada y de otros nos es desconocida. A través del testimonio directo de los cronistas de la época, o de forma indirecta, se puede descubrir a esos religiosos que pertenecían a familias nobles o al llamado pa-

<sup>9</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., "Aspectos sociales de la vida eclesiástica en los siglos XVII y XVIII", p. 22, en la obra *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por García Villoslada. BAC, Tomo IV, Madrid 1979. Rompiendo con un tópico frecuente, recuerda A. Domínguez Ortiz que aunque figurase como estamento privilegiado el clero, le separaba de la nobleza una diferencia esencial: en principio estaba abierto a todos, incluso en sus rangos más elevados.



triciado urbano, muchos de los cuales dieron nombre, prestigio, categoría y fama al convento de Zaragoza<sup>10</sup>. Para acercarnos al conocimiento de la biografía y de la carrera que siguieron en la vida religiosa los agustinos más renombrados, hemos examinado el caso de aquellos que fueron importantes dentro de la institución, y que son citados con frecuencia en los nombramientos de las actas capitulares provinciales y en los textos internos y externos de la época. También son nombrados por los cronistas de la casa y de la Provincia de Aragón, A. Claver y J. Jordán respectivamente, que, a veces, nos facilitan información explícita sobre ellos, siempre un grupo mínimo respecto a los que profesaron en el convento.

### 3.1 Religiosos del convento con un origen social elevado

El número de profesos con esta particularidad es pequeño, de hecho, en la época estudiada, cerca de tres siglos, nos consta el origen familiar distinguido de una treintena de ellos, bien porque se comenta de modo expreso, o porque se ofrece información que hace suponerlo, aunque seguramente faltarán algunos más. A continuación, vamos a señalar esos religiosos importantes que vivieron en el convento, la mayoría de ellos en el siglo XVII.

El primero del que se habla sobre su origen noble es *Fr. Jerónimo de Alcovera y Monsalve*. Sin duda, es uno de los dos o tres agustinos más importante que pasaron por San Agustín de Zaragoza. Había nacido en la villa de Cariñena en 1564 y por parte de su madre estaba emparentado con los condes de Aranda, recibiendo 4.000 escudos de herencia cuando entró en el convento de Épila<sup>11</sup>. Llegó a ser provincial y prior de Zaragoza varias veces y fue uno de los primeros catedráticos de la universidad de Zaragoza, además de escribir libros que han llegado hasta nosotros.

Otro religioso de familia señorial es *Fr. Pedro Leonardo de Argensola*, que profesó el 2 de julio de 1589. La familia de los Leonardos era de las más conocidas en la ciudad y eran correos mayores del reino de Aragón<sup>12</sup>. Fueron famosos sus hermanos Bartolomé y Lupercio, ambos escritores y cronistas de Aragón. Bartolomé fue canónigo de la Seo de Zaragoza y cronista del reino, y

<sup>10</sup> JARQUE, E., *Zaragoza en la monarquía de los Austrias*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2007. La profesora de la universidad de Zaragoza Encarna Jarque ha estudiado el patriado urbano zaragozano y su control político de la ciudad, así como sus relaciones con los grupos nobiliarios y las clases populares, y también los roces con la monarquía en el gobierno de la ciudad. Algunos agustinos de Zaragoza eran miembros de esas familias zaragozanas.

<sup>11</sup> MOLINA ESPADA, E., *Historia de Cariñena*, Ed. Librería General, Zaragoza 1991.

<sup>12</sup> CLAVER, A.; 88.

Lupercio el escritor de más renombre en su tiempo. Fr. Pedro pasó pronto a América donde fue provincial en Colombia.

Sobre *Fr. Bartolomé Foncalda* no se hace referencia a título o condición especial de su familia, pero se afirma que al profesar hizo testamento y entregó trescientos escudos, lo que nos habla de la importancia de su cuna<sup>13</sup>. Había nacido en Zaragoza hacia en 1597 y emitió sus votos el 15 de julio de 1612. Provincial, prior y catedrático en Zaragoza, el rey Felipe IV le nombró obispo de Jaca y en 1670 la reina madre Dña. Mariana de Austria le ascendió a obispo de Huesca, donde murió el 28 de febrero de 1674 y se le enterró en la iglesia catedral.

Los dos hermanos *Fr. Dionisio y Bonifacio Cortés del Rey* procedían de una familia acomodada zaragozana, y su padre Don Valerio Cortés del Rey descendía de una estirpe aragonesa de abolengo y era miembro de los altos funcionarios de la ciudad, ya que ejercía de procurador y presidió el colegio de procuradores de Zaragoza. Fr. Dionisio marchó a Méjico y Fr. Bonifacio fue un escritor de libros de temas históricos.

Uno de los agustinos de Zaragoza con alcurnia más alta fue *Fr. Jerónimo Marta*, ya que su padre era Regente de la Real Cancillería de Aragón y su madre camarera de la reina de España, Dña. Isabel de Borbón. Su hermano D. Miguel Marta fue nombrado Justicia de Aragón. Profesó en Zaragoza el 17 de julio de 1621 y tuvo los cargos de provincial, prior de Zaragoza, visitador de Aragón y confesor real, además de ocupar varias cátedras en la universidad<sup>14</sup>.

De *Fr. Lorenzo de Segovia* no consta su abolengo, pero deducimos que debía pertenecer a la clase acomodada, ya un hermano, llamado Antonio Segovia, era arcediano mayor de la iglesia metropolitana de Zaragoza<sup>15</sup>. Fuera del claustro tuvo las funciones más importantes que podía tener un religioso en la ciudad; fue calificador del Santo Oficio y ocupó la cátedra de Vísperas de Teología en la universidad de Zaragoza<sup>16</sup>. Además fue dos veces provincial y prior de Zaragoza.

*Fr. Tomás Mulsa* había nacido en Ejea de los Caballeros y era hijo de Drasco Mulsa y Francisca Vicente, ambos de noble linaje, según el A. Claver, y profesó en San Agustín el año 1636<sup>17</sup>. También fue provincial y prior en algunas casas.

---

<sup>13</sup> Firmó su testamento ante el notario de Zaragoza Pablo Villanueva el 15 de julio del año 1612. F. Latassa, al hablar del P. Foncalda como autor de escritos, comienza diciendo que sus padres eran de noble linaje.

<sup>14</sup> CLAVER, A.; 114.

<sup>15</sup> CLAVER, A.; 225.

<sup>16</sup> *Constituciones y ordinaciones de la muy ilustre... cofradía de S. Pedro Mártir de Verona de ministros de la Inquisición en 1693*, p. 136. Biblioteca Universitaria de Zaragoza (BUZ), Sig. D 83-181.

<sup>17</sup> JORDÁN, J.; Tomo III, Parte Segunda, Libro II, pp. 189-190.

Los hermanos agustinos *Fr. Tomás y Diego Gracia* descienden de una familia bien situada, ya que en los cabreos conventuales de propiedades se habla de 2 inmuebles que dejan al convento<sup>18</sup>. Fr. Diego fue provincial, prior de Zaragoza y catedrático.

El 7 de octubre de 1677 hizo sus votos en el convento de Zaragoza *Fr. Lorenzo Ibáñez de Aoiz Arilla*. Su progenitor tuvo el cargo de escribano de mandamiento de Su Majestad, como lo habían sido sus antepasados y realizó algunos escritos, al decir de Latassa. En el reverso de la hoja del Libro de Profesiones se comunica que fue prior de Huesca y que murió en Calabria donde era obispo de Tropea<sup>19</sup>.

De nuevo estamos ante un apellido prestigioso de Zaragoza, como es el de *Fr. Diego Panzano*, cuya madre, Gracia, era hermana del agustino Lorenzo Ibáñez de Aoiz. Tuvo un hermano llamado José Lupercio Panzano Ibáñez de Aoiz, que ejerció diversos oficios importantes en la ciudad, como secretario del reino durante 8 años, por el brazo de la Iglesia 3 años, y en 1689 elegido diputado del reino. Fue prior de Zaragoza en dos mandatos.

*Fr. José Pomar y Foncillas* es, junto con Fr. Jerónimo de Aldovera y Monsalve, uno de los dos religiosos que pertenecían a la alta nobleza aragonesa. Emitió sus votos religiosos el 2 de febrero de 1680 y era hijo legítimo del Maestro de Campo Don Felipe Pomar, señor de la villa de Salillas, y de Dña. Vitoria Foncillas, marquesa de Ariño. Ejerció el cargo de provincial, tres veces prior de Zaragoza y ocupó varias cátedras.

Uno de los pocos religiosos que hacen testamento es *Fr. Jaime de Balmaseda*, que hizo sus votos en Zaragoza el 11 de octubre de 1699. En el testamento que hizo Fr. Jaime Balmaseda nos facilita información sobre su familia, diciendo que fueron sus padres Don José Nicolás Balmaseda y Doña Gregoria Naya. Su padre era caballero del hábito de Santiago, caballero de Su Majestad y alguacil mayor del Santo Oficio del reino.

Otros religiosos no alcanzaron cargos tan importantes como los nombrados en líneas superiores, aunque también pertenecían a familias ilustres. El caso más llamativo es el de Fr. Tomás Cavero, que era miembro de la noble familia de los Cavero, condes de Sobradiel; después de profesar en 1619 se arrepintió y pidió al Nuncio en España que le anulase la profesión, cosa que hizo, pasando a ser canónigo arcediano de la catedral de Jaca. De familia insigne de Zaragoza era Fr. Miguel Ara, que profesó en 1597 y del que no tenemos ninguna información de su vida en el claustro. Fr. Gaspar Lorenzo Gan era miembro de

<sup>18</sup> APAC, *Libro Cabreo de 1739*, fol. 2.

<sup>19</sup> APAC, *Libro de Profesiones 1664 – 1684*, fol. 48r y v.

la conocida y principal estirpe de los Ganes, aunque no tuvo cargos destacados. La familia zaragozana Blancas llegó a tener en el convento de San Agustín tres agustinos, pero no realizaron estudios, ni ejercieron oficios en la Orden. De Fr. Miguel Sisón se hace referencias a su labor de sacristán durante muchos años y el empleo de parte de su dinero en joyas para la iglesia, lo que hace suponer que su familia estaba bien situada. Fr. José López es uno de los agustinos que murió en 1652, ayudando a los enfermos de la peste que asoló Aragón ese año; de él se afirma que su familia era muy honrada y principal. Otro caso curioso es el de Fr. Nicolás Melchor Sánchez, que siendo canónigo de la catedral de Türel, se hizo agustino, ocupando la cátedra de Decreto en la universidad de Zaragoza. Fr. Tomás Roque de Matamoros era hijo del Comisario General de la Caballería y profesó en 1659. En su vida religiosa participó en varios capítulos y fue elegido visitador por Aragón y siguió una carrera de estudios superiores, alcanzando muy pronto el grado de maestro. Sin duda era de linaje noble Fr. Agustín Villanueva, ya que sus padres eran señores de Portaspaña, en Benasque; profesó en 1679 y realizó estudios universitarios, aunque pronto pasó a América, donde murió joven.

Como se verá en el punto siguiente, entre las más de veinte personalidades distinguidas del convento, la mitad pertenecían a los señalados en este apartado.

### *3.2 Principales religiosos de San Agustín que ocuparon las más altas responsabilidades*

Con el fin de hacer un resumen de los agustinos más relevantes de Zaragoza, vamos a recoger algunas noticias sobre aquellos que fueron nombrados obispos, provinciales y priores, terminando con un cuadro que contiene el nombre de los 29 religiosos que acumularon más cargos y funciones dentro de la provincia de Aragón y en otras instituciones eclesiales y culturales.

#### *–Agustinos del convento de San Agustín de Zaragoza que fueron obispos*

Algunos agustinos de Zaragoza llegaron a ocupar la mitra en varias sedes episcopales de Aragón y de fuera del reino. Todos ellos lo fueron durante el siglo XVII. Los historiadores de San Agustín citan cinco: Fr. Bartolomé Foncalda (1652), Fr. Andrés Aznar (1662), Fr. Francisco López de Urraca (1670), Fr. Lorenzo Ibáñez de Aoiz Arilla (1696) y Fr. Agustín Arellano (1697).

De Fr. Bartolomé Foncalda ya se ha hablado en el apartado anterior y a su reseña nos remitimos. El siguiente por orden cronológico es *Fr. Andrés Aznar*, del que se destaca en la historia de la provincia aragonesa su participación activa en la canonización de Santo Tomás de Villanueva el año 1658. Fue bautizado en la pa-

rruquia de la Magdalena y profesó el 19 de septiembre de 1632 en San Agustín<sup>20</sup>. Muy pronto se le envió al colegio de Santo Tomás de Villanueva, en la misma ciudad, para realizar estudios superiores; después partió para Perú, donde fue profesor en la universidad de Lima<sup>21</sup>. Desde Perú fue enviado a Roma a resolver asuntos de la provincia americana y el prior general le envió a España para presidir el capítulo de la Provincia de Aragón, que se celebró en Épila el año 1654. En ese capítulo el defensorio aceptó los 12 años de lector del P. Aznar, al sumar tres años de lectura en la provincia de Perú y los 9 reconocidos por los jueces<sup>22</sup>. Desde España se volvió a Roma y asistió al capítulo general del año 1655 y fue nombrado asistente general de España; una vez terminado el periodo de su cometido, se volvió a Zaragoza, seguramente hacia 1660<sup>23</sup>. Cuando apenas llevaba dos años en la ciudad natal, el rey le nombró obispo de Alguer, en Cerdeña, el año 1662; fue consagrado en Zaragoza por Fr. Bartolomé Foncalda, obispo de Jaca, y asistió el obispo de Barbastro D. Diego Francés de Urrigoiti y Martín de Pomar, abad de San Vitorián. Estando en Cerdeña fue promovido como obispo de Jaca en 1670, al pasar Fr. Bartolomé Foncalda al obispado de Huesca. Al final de su vida fue trasladado al obispado de Teruel y elegido diputado de Aragón el 3 de mayo de 1677, muriendo en mayo de 1682. Además de los oficios importantes que tuvo en la Orden y en Roma, fue calificador de la Inquisición. Fr. Andrés Aznar es uno de los religiosos que asumió mayor número de cometidos de la máxima responsabilidad, terminando su vida como obispo en Teruel, donde está enterrado.

*Fr. Francisco López de Urraca* era originario de la Almunia de Dña. Godina y emitió sus votos en Zaragoza en 1616. Permaneció durante la mayor parte de su vida en el convento de Huesca, y allí fue catedrático de Artes, Vísperas y Prima en su universidad. Desde 1648 al 1663 fue rector del convento de Loreto y en el capítulo provincial de 1663 fue elegido provincial. El rey Carlos II le nombró obispo de Bossa, en Cerdeña, el año 1670 y de Barbastro en 1681, permaneciendo en esa diócesis hasta su muerte en 1695, con 85 años de vida<sup>24</sup>. Para su

<sup>20</sup> POLO, J.J., *Fray Andrés Aznar Naves (1612-1682)*, Ed. Revista Agustiniiana. Madrid, 1996. El doctor Juan José Polo nos recuerda que Fr. Andrés había nacido en Zaragoza el año 1612 y pertenecía a la parroquia de Santa María Magdalena, la zona de donde más agustinos salieron en la ciudad de Zaragoza, como se refiere en las páginas anteriores. Realizados los estudios de la Orden, alcanzó el título de lector en Filosofía y Teología, y pasó a residir en el convento de Huesca.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 14 y ss. Para nuestro tema es muy interesante el hecho de que desde Roma se le delegue para presidir el capítulo de la Provincia de Aragón. En esos momentos los agustinos catalanes habían solicitado al P. General formar una provincia independiente, con motivo de la Guerra de Cataluña, además este capítulo se reunía en Épila.

<sup>22</sup> FERNÁNDEZ, Q., *Capítulos de la Provincia de la Corona de Aragón. Los de la Tercera Etapa de la alternativa (1653 – 1672)*, A. Agustiniiano. 65, 1981, pp. 125 y 134.

<sup>23</sup> JORDÁN, J.; Tomo III, Parte Segunda, Libro II, p. 177.

<sup>24</sup> CLAVER, A.; 129 y ss.

consagración contó con la presencia de tres obispos agustinos de ese tiempo: Fr. Francisco Gamboa, arzobispo de Zaragoza, Fr. Bartolomé Foncalda, obispo de Huesca y Fr. Andrés Aznar, obispo de Jaca. Tanto A. Claver como J. Jordán, hacen una larga descripción de su estancia en el obispado de Barbastro y las buenas relaciones que mantuvo con los agustinos en ese tiempo, sobre todo con los del cercano convento de Costean, en el cual solía retirarse, así como su fama de hombre virtuoso, resaltando su vida austera y sus múltiples actos de caridad, calificándolo de venerable<sup>25</sup>. Asistió como provincial absoluto en los capítulos de 1664 y 1666 y sigue apareciendo en las listas de los maestros de número<sup>26</sup>.

Ya se ha comentado la biografía de *Fr. Lorenzo Ibáñez de Aoiz*, por pertenecer a una familia renombrada de Zaragoza. El quinto obispo de este convento fue *Fr. Agustín Arellano*, que hizo sus votos el 18 de enero de 1650 y era natural de Tudela de Navarra. Fueron sus padres Juan de Arellano y María de Alfaro, y fue bautizado en la parroquia de Santa María la Mayor de la ciudad de Tudela. Se recalca de él su fama de gran orador, ya que predicó dos cuaresmas en la Seo de Zaragoza, otras dos en la de Barcelona y en otros lugares. Catedrático de Artes en la universidad de Huesca seis años, calificador y examinador sinodal del obispado de Huesca y de Zaragoza<sup>27</sup>. También tuvo una trayectoria prestigiosa en la Orden, ya que en el capítulo provincial de 1675 fue elegido prior del convento de Zaragoza. La muerte del provincial electo Fr. Tomás Mulsa, y del sustituto Fr. Lorenzo de Segovia, obligaron a nombrar al P. Arellano provincial, con la oposición del agustino aragonés Fr. Agustín Garcés. Ejerció la docencia en la universidad y se trasladó a Madrid como confesor de Su Majestad, donde fue nombrado por el rey Carlos II arzobispo de Brindisi, en el reino de Nápoles, el año 1697, donde murió en diciembre de 1699<sup>28</sup>.

De los cinco obispos que salieron de San Agustín de Zaragoza, al menos dos procedían de linajes muy distinguidos de la ciudad.

#### *–Agustinos aragoneses que fueron elegidos provinciales*

La Provincia Agustiniiana de la Corona de Aragón tenía una estructura distinta de las otras que había en España, ya que la Corona estaba dividida en 4 zonas o parcialidades con una tradición y personalidad jurídica propia. En el nombramiento de los cargos mayores de gobiernos, como provincial, definidor y visitador, los roces eran frecuentes y para resolver esas situaciones conflictivas se

<sup>25</sup> JORDÁN, J.; Tomo III, Parte Segunda, Libro II, pp. 138-176.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 164 y 177.

<sup>27</sup> CLAVER, A.; 156, 210 y 280.

<sup>28</sup> JORDÁN, J.; Tomo III, Parte Segunda, Libro II, pp. 104 y 178.

aplicó de manera estricta la “alternativa” desde 1600, según la cual, el cargo de prior provincial debía ser rotatorio entre los tres territorios más importantes de la Corona: el reino de Aragón, el reino de Valencia y el principado de Cataluña, que incluía a los religiosos de Baleares. El provincial elegido debía turnarse entre ellos, lo mismo que la sede de la reunión capitular. Los cuatro definidores pertenecían a los cuatro territorios, y había visitadores para cada zona.

Hasta la reforma religiosa del siglo XVI, no se alude a ningún aragonés que ocupara el cargo de provincial, ya que la inmensa mayoría de ellos eran nacidos en Valencia, y sólo algunos fueron catalanes. Después de la reforma, y una vez aprobada la alternativa, cada tres mandatos correspondía el cargo de provincial al reino de Aragón.

Los únicos provinciales de los que no hemos podido conocer el nombre corresponden a los años 1714, 1720 y 1729, de los cuales nos faltan las actas capitulares y tampoco hay otras noticias, aunque ninguno de ellos sería aragonés según la alternativa.

En total, desde 1600 a 1835 hubo 25 provinciales que procedían de la parcialidad de Aragón, cuyos nombres son: J. Aldovera (3), T. Antillón, E. Pastor, B. Foncalda, J. Marta, Fco. López de Urraca, L. de Segovia (2), T. Mulsa, A. Arellano, J. del Cerro, J. Fco. Antolín, D. Gracia, J. Pomar, T. Raulín, J.F. Raulín, N. Naval, A. Olaso, B. Carbonell (2), X. Agustín, J. Alcayne, A. Latorre, P. Fandos, M. Melero, P. Sanz, C. Abás. La inmensa mayoría de ellos fueron profesos de Zaragoza.

En una ocasión se habla de una persona que ejerció tres provincialatos, que es Fr. Jerónimo de Aldovera; dos ocuparon el cargo en dos mandatos y son Fr. Lorenzo de Segovia, aunque el segundo periodo lo hizo debido a la muerte del provincial, y Fr. Blas Carbonell. Los otros 22 aragoneses ejercieron esa función durante un trienio. Al menos 8 de ellos descienden de la clase media alta o de la nobleza, y lo fueron durante el siglo XVII. En el siglo XVIII y XIX se desconoce el origen social de los provinciales aragoneses, ya que nos falta un cronista del convento y tampoco se anotan esos datos en los libros de profesiones.

El último prior provincial fue el aragonés *Fr. Carlos Abás*. Este religioso había sido elegido prior de Zaragoza en el capítulo de 1824 y volvió a ocupar el priorato de 1829 a 1832, y en octubre de 1830 el prior general le nombró asistente general. El último capítulo de la Provincia de la Corona de Aragón le eligió prior provincial el año 1832. Le tocará vivir los trágicos sucesos del 5 de julio de 1835, en que fue asaltado e incendiado el convento de San Agustín de Zaragoza, lugar de su residencia, muriendo por el humo en su celda, junto a cuatro compañeros más, en los preámbulos de la desamortización<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Archivo Diputación Provincial Zaragoza (ADPZ), Sig. XV, 1010. La crónica del vigilante del barrio dice lo siguiente: “pues dicha operación duró hasta pasada media noche, habiendo re-

–*Religiosos que ejercieron el cargo de prior de Zaragoza*

Desempeñar el puesto de prior del convento de Zaragoza era la mayor jerarquía local a que podía aspirar un agustino aragonés. El siguiente en importancia era el de provincial y a él accedían en la mayoría de las ocasiones aquellos que habían ocupado el priorato en San Agustín; por ello, muchos de los priores de esta casa tuvieron otros destinos más elevados en la provincia, o realizaron carreras académicas y pastorales significativas. Una vez más se repiten algunos nombres en estos años.

El número de priores aragoneses en Zaragoza a lo largo estos siglos estudiados es de unos 60 religiosos. La lista comienza en el año 1599, porque ese año se inicia el priorato de religiosos profesos de Aragón, ya que en los años anteriores fueron los agustinos castellanos que habían sido enviados para llevar a cabo la reforma religiosa en la provincia aragonesa desde 1568, quienes llevaron esa función.

Los cuatro priores que fueron nombrados tres veces son: Fr. Jerónimo de Aldovera, Jerónimo Marta, José Pomar y Juan de Urraca, los tres primeros ya citados por su ascendencia familiar. Hay 10 religiosos que fueron priores de San Agustín de Zaragoza durante dos mandatos. La mayoría de ellos tuvieron otras funciones en el gobierno de la Provincia, como secretarios, definidores, visitadores, etc. También muchos de ellos alcanzaron los grados superiores de estudios, y entraron en la lista de maestros de provincia.

El último prior del convento fue Fr. Francisco Hernández, que vivió el asalto e incendio de 1835, aunque no murió en él. Al llegar la excomunión residió en el convento femenino de Santa Mónica, anejo a San Agustín, donde desempeñó el puesto de capellán de las mismas<sup>30</sup>.

–*Resumen de los religiosos con más altas responsabilidades*

Con el fin de hacer un repertorio y resumen de los agustinos de San Agustín más sobresalientes, vamos a confeccionar un cuadro con el nombre de los 29 que acumularon más cargos y responsabilidades dentro de la Provincia de Aragón y en otras labores externas. El criterio y las variables más importantes que se han contemplado son: obispo, provincial, prior de Zaragoza, catedrático y familia ilustre.

---

sultado la muerte de los religiosos en manos de ellos, la del P. Fr. Francisco Gómez, la del P. Fr. Agustín Orozco y Fr. Agustín González; y el P. Fr. Carlos Abas y Fr. Tomás Salvador que fueron ahogados en sus celdas, del humo que de dichas puertas se introducía en la celda, y en el día de ayer fueron conducidos al campo santo”.

<sup>30</sup> APAC, *Cofradía de la Correa 1755 – 1856*.



Cerca de la mitad de los religiosos que más altas responsabilidades ejercieron en Aragón habían nacido en familias acomodadas. Por último, se indica el año de su fallecimiento, con el fin de señalar el marco cronológico en que vivió.

*Cuadro 6: Religiosos más sobresalientes de San Agustín de Zaragoza*

| <b>Religioso</b> | <b>Obispo</b> | <b>Provincial</b> | <b>Prior de Z</b> | <b>Catedrát</b> | <b>F. Ilustre</b> | <b>Año</b>         |
|------------------|---------------|-------------------|-------------------|-----------------|-------------------|--------------------|
| J. Aldovera      | -             | X(3)              | X(3)              | X               | X                 | 1630 <sup>31</sup> |
| P. Alcomeche     |               |                   | X                 | X               |                   | 1631               |
| T. Antillón      |               |                   | X                 |                 |                   | 1642               |
| B. Foncalda      | X             |                   | X                 | X               | X                 | 1674               |
| J. Marta         |               |                   | X(3)              | X               | X                 | 1660               |
| M. Francés       |               |                   | X                 | X               |                   | 1660               |
| G. Hernández     |               |                   | X                 | X               |                   | 1672               |
| B. Herrera       |               |                   | X                 | X               |                   | 1676               |
| J. Anciso        |               |                   | X                 | X               | X                 | 1678               |
| T. Mulsa         |               | X                 |                   |                 | X                 | 1681               |
| A. Aznar         | X             |                   |                   |                 |                   | 1682               |
| A. Garcés        |               |                   | X(2)              | X               |                   | 1685               |
| López Urraca     | X             | X                 |                   |                 |                   | 1695               |
| L. Segovia       |               | X(2)              | X                 | X               | X                 | 1683               |
| D. de Aranda     |               |                   | X                 | X               |                   | 1695               |
| A. Arellano      | X             | X                 | X                 | X               |                   | 1699               |
| J. A. Urrea      |               |                   | X(3)              | X               |                   | 1699               |
| J.Fco. Antolín   |               | X                 | X                 |                 |                   | ¿1711?             |
| D. Gracia        |               | X                 | X                 | X               | X                 | 1711               |
| T. Gracia        |               |                   | X                 |                 | X                 | 1715               |
| D. Panzano       |               |                   | X(2)              |                 | X                 | 1719               |
| L. Ibáñez Aoiz   | X             |                   |                   |                 | X                 | 1722               |
| A. Palomo        |               |                   | X(2)              | X               |                   | 1730               |
| J. Pomar         |               | X                 | X(3)              | X               | X                 | 1735               |
| T. Raulín        |               | X                 | X(2)              |                 |                   | ¿1729?             |
| B. Naval         |               |                   | X                 | X               |                   | ¿1752?             |
| J. F. Raulín     |               | X                 | X                 | X               |                   | 1757               |
| B. Naval         |               | X                 | X                 |                 |                   | 1757               |
| A. de Olaso      |               | X                 | X                 |                 |                   | 1766               |

<sup>31</sup> La fecha corresponde al año de su fallecimiento.

Fr. Andrés Aznar únicamente aparece como obispo, pero hay que tener en cuenta que fue nombrado asistente general para España y las Indias, un cargo de rango superior al de prior provincial. Tampoco están los provinciales de la segunda mitad del siglo XVIII, ni los priores de Zaragoza de esa época, de los cuales apenas existen noticias de su vida.

A la vista de este cuadro-resumen, se puede decir que el religioso que más funciones asumió fue Fr. Bartolomé Foncalda, ya que fue obispo y ocupó todos los grados de la provincia; también escribió algunas obras y su origen social elevado era evidente, además de hacer testamento. Otro que pasó por todos los oficios, incluido el de obispo, fue Fr. Agustín Arellano, del cual desconocemos su cuna. También ocuparon cometidos elevados, menos el de obispo, los siguientes: Fr. Jerónimo Aldovera, Jerónimo Marta, José Pomar, Lorenzo Segovia y Diego Gracia, todos ellos eran de familias nobles o de la burguesía urbana zaragozana.

#### **4. Los testamentos de los religiosos del convento de S. Agustín**

Como complemento al estudio de los aspectos sociales de los religiosos, hay un tipo de documentos que se conservan en los archivos notariales, que son los testamentos que hacían los novicios. Por los contenidos que aparecen en ellos, son una fuente muy valiosa para conocer asuntos de la biografía y economía de las personas que entraban en las órdenes religiosas en estos siglos. Los protocolos notariales de Zaragoza están llenos de testamentos de los novicios de las órdenes religiosas de la ciudad y la misma circunstancia se daba en otras partes de España, de la América Hispana y de los reinos italianos<sup>32</sup>.

La obligación de pasar por el notario al hacer los votos fue decretada en el Concilio de Trento, y éste debía realizarse en los días anteriores al acto de emitir los votos<sup>33</sup>. Sólo los jesuitas estaban dispensados ya que tenían un tratamiento distinto. En las disposiciones capitulares de la Provincia de la Corona de Aragón, se fijó desde 1664 la obligatoriedad de indicar en los libros de profesiones si se hacía o no testamento y, por tanto, hay que suponer que las informaciones posteriores a esa fecha incluyen a todos los candidatos que entraron en el convento de San Agustín y que testaron, mientras que de los

---

<sup>32</sup> AZCONA, T. de, *La fundación de los capuchinos en Zaragoza (1598 – 1607)*, I. F. C., Zaragoza 2005, p. 135. Aunque la obra versa sobre la fundación del convento de los capuchinos en Zaragoza, el capítulo V está dedicado a estudiar el testamento de los novicios antes de la profesión. También dedica un apéndice extenso en que transcribe los testamentos.

<sup>33</sup> Concilio de Trento, Sess. XXV, cap. 16.

años anteriores no hay esa certeza<sup>34</sup>. Sin embargo, antes de esa fecha tenemos algunos religiosos de los que se informa que hicieron testamento y se encuentra el documento en los protocolos notariales, y otros muchos que sin dar esa información, de hecho, también aparece su testamento.

Del convento de Zaragoza hemos estudiado la etapa que va de 1605 a 1835, aunque no se incluyen datos de todos los años, ya que sólo se puede analizar aquellos en los que existen libros de profesiones, o que por otras fuentes documentales del convento se puede conocer este hecho. De un total de más de 700 candidatos que profesaron en los años señalados, hay 33 de los cuales se informa expresamente en los libros de profesiones que efectuaron testamento al hacer la profesión; sin embargo hemos podido localizar 19 más en los protocolos de esos años. El total de testamentos son 52, lo que significa que el 7 % de los profesos de esos años realizaron testamento en San Agustín al entrar en el claustro, y de ellos se ha podido localizar y estudiar 39 documentos. Ante esta situación, surge el interrogante de saber quiénes eran esos pocos aspirantes que hacían testamento.

Los que realizaron los frailes de San Agustín siguen un patrón general, que es común para cualquier documento de estas características, y de manera habitual consta de los siguientes puntos:

- Se hace una expresa declaración de fe católica, mediante alguna de las verdades del Credo, encomendando el alma a Dios.
- Se pide que en la hora de la muerte del religioso, su cuerpo sea enterrado en los conventos de la propia Orden, y se digan las misas y aniversarios correspondientes.
- Una vez que fallezca el testador se deben pagar todas sus deudas.
- Se fija una cantidad simbólica de cinco sueldos por los bienes muebles e inmuebles, para quedar a salvo de posibles reclamaciones de los que pretendieren tener derechos, según la legítima herencia, señalada en el fuero aragonés.
- Después se declaran los derechos familiares que tiene el testador, y se nombra como heredero universal a un familiar cercano: padre, madre, hermano, etc., con la obligación de que se entregue cada año una cantidad al profeso, en concepto de violario<sup>35</sup>. En algunos casos el destinatario de la herencia es el propio convento.

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ, Q., *Capítulos de la Provincia de la Corona de Aragón. Los de la Tercera Etapa de la alternativa (1653 – 1672)*, A. Agustiniiano, 65, 198, p. 170. En concreto, en el capítulo provincial intermedio de 1664 se aprobó en la disposición quinta, con este tenor: “en el libro de las profesiones, y al dorso de cada una, se note el testamento del religioso que profesa, si lo hizo, el notario, día, mes y año”.

<sup>35</sup> El violario era una cantidad que debían entregar los progenitores al hijo o hija que entraba en religión, a cuenta de la herencia que le correspondía.

– Se nombra ejecutores del documento al prior o a otra persona cercana, o a los dos juntos.

– Termina con la firma de la persona que lo realiza y los testigos.

Como es lógico, hay muchas variaciones en cuanto a los contenidos dependiendo de las circunstancias. Es de suponer que cuando el aspirante ejecuta un testamento, se debe a que es poseedor de bienes y, por tanto, sólo lo harían aquellos que tenían esa condición de propietarios, o que tenían derechos sobre herencias o títulos de propiedad; además, suele haber alguna circunstancia especial, como la de ser huérfano, o cualquier otra, pero sin olvidar que la inmensa mayoría de los profesos del convento de San Agustín no hacen testamento<sup>36</sup>.

Analizando con detalle los 39 testamentos encontrados, la característica común a todos ellos es que se trata de aspirantes que eran huérfanos en el momento de la profesión. En 21 casos lo son de padre y madre; 10 novicios han perdido a su padre o a su madre; en total, los huérfanos son 31, lo que equivale al 79 % de los testamentos localizados. Del resto de los otros 8 aspirantes, 5 tienen padres, uno es viudo, otro es un sacerdote, y de uno no se especifica su situación. Parece lógico, que en las situaciones de orfandad el aspirante procurase dejar las cosas claras sobre el destino de sus propiedades.

## **5. Agustinos aragoneses que se trasladaron a Filipinas**

Desde el descubrimiento de América y la llegada de los españoles a Filipinas, muchos frailes de las órdenes mendicantes asentadas en España participaron en la civilización y evangelización de esos territorios. Algunas instituciones religiosas crearon provincias propias y se nutrieron con las vocaciones que surgían entre los colonos españoles y de los religiosos que llegaban de la península de forma voluntaria.

Al ocuparse las islas Filipinas por España, se fundó una provincia agustiniana con los primeros misioneros que iban en la expedición de Fr. Andrés de Urdaneta y el adelantado Miguel López de Legazpi. La nueva provincia, llamada Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas, se proveía en estos siglos, de forma mayoritaria, con los agustinos españoles que se alistaban para estas misiones, puesto que no tendrá seminario propio en España hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

<sup>36</sup> AZCONA, T. de; pp. 135-184. La temática y el modelo de los testamentos de los capuchinos es idéntico al de los novicios agustinos del convento de San Agustín.

En este capítulo vamos a recoger las referencias que tenemos de los religiosos de la parcialidad de Aragón que se embarcaron para colaborar con la provincia hermana de Filipinas, y cuyo origen principal era el convento de Zaragoza y algunos otros del reino. El espacio temporal corresponde a los siglos XVII, XVIII, y a los primeros años del siglo XIX hasta la exclaustación.

Las fuentes documentales corresponden a las noticias biográficas recogidas por los historiadores del convento de S. Agustín y de la provincia aragonesa, las anotaciones manuscritas que se hacen en los libros de profesiones, así como la documentación de la Provincia de Filipinas, destino de los religiosos aragoneses<sup>37</sup>. Para encontrar referencias de esos agustinos que llegaron al archipiélago existe la obra del P. E. Pérez Jorde, y los más de 20 volúmenes que forman la obra monumental del P. Isacio Rodríguez, donde se expone la labor de los agustinos de la provincia filipina<sup>38</sup>.

*Cuadro nº 7: Religiosos de la Provincia de Aragón y convento principal que fueron a Filipinas.*

| <b>Parcialidad</b> | <b>Nº de Religiosos</b> | <b>Convento</b>   | <b>Nº de Religiosos</b> |
|--------------------|-------------------------|-------------------|-------------------------|
| Cataluña           | 32                      | Barcelona         | 25                      |
| Valencia           | 48                      | Valencia          | 26                      |
| Aragón             | 46                      | Zaragoza          | 42                      |
| Baleares           | 7                       | Palma de Mallorca | 3                       |
| <b>TOTAL</b>       | <b>133</b>              | -                 | -                       |

De la Provincia de la Corona de Aragón hubo una continua salida de frailes hacia Filipinas, aunque en cantidad bastante modesta, en comparación con la Provincia de Castilla; en concreto, fueron a las misiones más de 130 religiosos, distribuyéndose por parcialidades del siguiente modo: Cataluña 32, Valencia 48, Aragón 46 y Baleares 7. En todos los casos, las principales casas de partida fueron los conventos matrices de las cuatro: el de Barcelona con 25, Valencia 26, Zaragoza 42 y Palma de Mallorca 3.

<sup>37</sup> CLAVER, A., op. cit., El espacio temporal del manuscrito de A. Claver termina en los últimos años del siglo XVII. JORDÁN, J., op. cit., Las informaciones recogidas en el libro fueron facilitadas por religiosos de las cuatro parcialidades en que se dividía la provincia y para Aragón por A. Claver.

<sup>38</sup> PÉREZ JORDE, E., *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila 1901. RODRÍGUEZ, I., *Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Ed. Estudio Agustiniiano. XX tomos.

Según el historiador del convento San Agustín A. Claver, los primeros aragoneses que se alistaron en una misión organizada por la Provincia de Filipinas lo hicieron el año 1667, en que partieron para las islas varios religiosos del convento de Zaragoza, siendo nombrado presidente de un grupo de 25 el zaragozano Fr. José Flix<sup>39</sup>. A. Claver cita sus nombres y nos recuerda con detalle el sistema que tenían para ir a las islas los agustinos españoles. Explica, que vino a España el comisario de la Provincia de Filipinas Fr. Isidro Rodríguez, con los permisos pertinentes, para llevar cincuenta y ocho religiosos; al pasar por Zaragoza, se ofrecieron muchos para ir, siendo escogidos seis<sup>40</sup>. Sus nombres son: Fr. José Flix, de 39 años y lector de Teología, Juan Labao, de 33 años, Miguel Rubio, de 26 años, Jaime Balsac, José Gil y José Burruey, de 21 años.

Fr. José Flix no llegará a las islas, ya que murió en el hospicio de Méjico y Fr. Jaime Balsac, natural de Barbastro, trabajó hasta 1677, en que sacó licencia para volver a España en un barco de ingleses, pero falleció en el mar<sup>41</sup>. Fr. Juan Labao era natural de Huesca y al llegar a las islas predicó en los pueblos tagalos, siendo un excelente predicador y arquitecto; murió cuando estaba de prior en Guadalupe en 1689, después de haber sido definidor en 1677<sup>42</sup>. Fr. José Gil era profeso del convento de Barcelona, aunque nacido en un pueblo de Aragón, llamado Naval, estuvo en las misiones de China, junto a su compañero Fr. Miguel Rubio. Fr. José Burruey era natural de Caspe, hijo de Juan y de Susana, y había profesado el año 1662<sup>43</sup>. Trabajó en varias parroquias de la Pampanga y fue visitador en 1692, falleciendo el año 1718.

De los aragoneses de esta expedición, el que vivió unos hechos más destacados fue *Fr. Miguel Rubio*, que según la relación del P. Jorde arribó el año 1669. A. Claver dice que el año 1680 fue elegido prior del convento de Manila, y el año 1685 ya vivía en la misión de China, desde donde escribió a sus padres, llegando su carta a través de Tartaria, Moscovia y Roma. Había nacido en el pueblo de Báguena, provincia de Zaragoza, era hijo de Valentín Rubio y Ángela Segura y profesó en Zaragoza el año 1659<sup>44</sup>. Al llegar a la Provincia de Filipinas permaneció

---

<sup>39</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. VI, p. 416. El organizador de esta misión, Fr. Isidro Rodríguez, justifica la elección de Fr. José Flix como presidente del grupo porque es “religioso de mucha suposición; ha leído con aceptación de su Provincia en el colegio de Santo Tomás de Zaragoza once años; persona que podrá servir muy bien a esa Provincia, por ser hombre de poca edad”. Debió sentirse mal durante el viaje, llegando a la ciudad de México con gran dificultad. Sobre esta situación informa el P. Juan de Borja al provincial de Manila “el lector Flix está muy malo; no me parece a de arribar según está de flaco”.

<sup>40</sup> CLAVER, A.; 167.

<sup>41</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 8.

<sup>42</sup> PÉREZ JORDE, E.; 128.

<sup>43</sup> CLAVER, A.; 287.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 168 y 285.

unos años en las islas, donde fue prior de Cebú y definidor, para trasladarse el año 1684 a Cantón, acompañando al P. Álvaro de Benavente, que dirigió la misión de China desde 1681, después de solicitar con insistencia al capítulo provincial el envío de agustinos a dicho imperio. El P. Rubio permaneció 23 años y desempeñó el cargo de visitador durante tres trienios<sup>45</sup>. En esos años estuvo acompañado de otros tres miembros de la provincia atendiendo tres parroquias, como lo recoge el provincial P. José Duque en el informe que envió al gobernador de las islas el año 1688<sup>46</sup>. Aunque solicitó volver a su provincia religiosa de Aragón, no llegó a efectuar el viaje de vuelta. En 1707 fue expulsado de China debido a la controversia de los ritos chinos, y en Filipinas regentó los curatos de Malate y Bigaá, muriendo en este último pueblo el 7 de agosto de 1710<sup>47</sup>. Escribió dos obras, una de ellas en chino mandarín de temática diversa: una sobre pláticas dogmáticas y una breve relación de las misiones en China<sup>48</sup>.

En la misma expedición de 1669 iba el aragonés Fr. Pedro Canales, que había nacido en el pueblo de Borja y profesó en Zaragoza el 5 de diciembre de 1655. Fue párroco en pueblos como Calunpit, Bulacán y otros más. Ejerció el cargo de procurador general y definidor en 1677 y murió en Manila el año 1681<sup>49</sup>.

*Fr. Nicolás López de Raya* es uno de los misioneros aragoneses que viajó a las islas en 1684, pero después de trabajar unos años se volvió a Aragón, algo que no era infrecuente, aunque en este caso fue debido a una circunstancia especial. Era hijo del convento de Belchite, y en una cita escrita en el margen de la obra de A. Claver se dice que volvió a la provincia el año 1704, y que trajo de Filipinas una hermosa imagen de marfil que se colocó en el altar de la Virgen de la Correa de Belchite y otras alhajas que dejó en Zaragoza<sup>50</sup>. De este religioso hay una amplia información que fue recogida en el libro que el P. Barrueco y Julio Martín escribieron sobre el convento de esta población<sup>51</sup>. Allí se informa que en los años de su estancia en Oriente regentó las parroquias de

<sup>45</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. V, p. 328 y ss.

<sup>46</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. V, p. 336.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 346. El P. Guillermo Bonjour en la carta que envió al P. General sobre las misiones agustinianas de China en 1709 dice lo siguiente: “Esta noticia es el P. Miguel Rubio, que al presente se encuentra en estas islas desempeñando la parroquia de Malate, próxima a Manila. El mismo religioso, por orden del Señor Gobernador, ha hecho una relación de las cosas de China para mandársela al Rey de España. Es muy práctico en lo relativo a aquellas misiones, por haber estado allí veintitrés años continuos”.

<sup>48</sup> SANTIAGO VELA, G. de; *Ensayo de una Biblioteca Ibero-americana de la orden de San Agustín, Vol. I a VIII (el vol. IV no fue publicado)*, Madrid-El Escorial 1913-31. Vol. VI, p. 699.

<sup>49</sup> PÉREZ JORDE, E.; 142.

<sup>50</sup> CLAVER, A.; 169.

<sup>51</sup> BARRUECO, M., y MARTÍN, J., *El convento de San Agustín de Belchite*, Ayuntamiento de Belchite 1994, pp. 88 y 93.

Angat, Taal y algunas más, y de allí pasó a China y trabajó junto a sus compañeros, Fr. Miguel Rubio y Fr. José Gil. El motivo de su vuelta fue la muerte de las hijas de su hermana, ya que, al fallecer ésta, heredó los bienes de la familia. También se ha recogido en el libro citado el acuerdo y testamento de las posesiones de este agustino que fueron entregadas a la casa de Belchite, que incluía algunas tierras de olivar y viñas. Fr. Nicolás era hijo de un notario y tenía la categoría de infanzón, cualidades que hacía constar en sus escritos. Una vez regresado de Filipinas, ocupó el cargo de prior y durante su mandato mejoró mucho Belchite, muriendo el año 1727, a la edad de 74 años<sup>52</sup>.

De nuevo A. Claver anuncia que se embarcaron para Filipinas el 27 de mayo de 1689 siete religiosos, y el 30 de mayo partieron hacia América otros nueve frailes de distintas casas de Valencia y Aragón<sup>53</sup>. De ellos, dos se volvieron al llegar a Madrid, otro al ir a embarcarse, otro desde Nueva España y uno más, Fr. Miguel Guiral, murió en un islote de las islas; en total, el año 1690 llegaron y trabajaron en Filipinas los siguientes agustinos aragoneses: Fr. Martín Fuertes, Fr. Facundo Trepad, Nicolás Viruete, José Echévez, José Bosqued, Nicolás Codura y Blas Díaz. Todos eran hijos del convento de Zaragoza, excepto Fr. José Bosqued y Nicolás Codura, que profesaron en el de Épila. La expedición de 1689 fue dirigida por Fr. Álvaro de Benavente<sup>54</sup>.

El P. G. de Santiago Vela recoge la biografía de Fr. Martín Fuertes en estos términos: nacido en Uncastillo, Zaragoza, profesó el 11 de octubre de 1682, administrando varios pueblos de Pampanga y fue prior del convento del Santo Niño de Cebú durante 9 años, desarrollando los oficios de definidor y calificador del Sto. Oficio. Murió en Manila el año 1734, dejando publicado un sermón que predicó en el capítulo de 1713, en que fue elegido provincial Fr. Sebastián de Foronda<sup>55</sup>.

Fr. José Bosqued ejerció el cargo de prior del convento de Cebú, y se explica su labor pastoral en el informe que envió el P. Juan Bautista Olarte al gobernador de las islas<sup>56</sup>. También se le sitúa en la parroquia de Passi en 1714, según el escrito de Fr. Sebastián de Foronda, donde recoge el estado de los pueblos de la isla de Panay<sup>57</sup>.

Uno de los que arribaron en esta expedición fue *Fr. Facundo Trepad*. Era hijo de Antonio Trepad y de Susana Brouca, de la villa de Caspe y profesó en

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 88

<sup>53</sup> CLAVER, A.; 178.

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 65.

<sup>55</sup> *Ibid.*, Vol. II, p. 388; SANTIAGO VELA, G. de; Vol. II, 687.

<sup>56</sup> *Ibid.*, Vol. II, p. 358 y 422 y ss. En 1731 el Capitán General, D. Fernando Valdo, dio un decreto a favor del templo del Sto. Niño de Cebú. Era la respuesta al Memorial presentado por el P. Bosqued, exponiendo la necesidad de derruir el antiguo y levantar otro.

<sup>57</sup> *Ibid.*, Vol. II, p. 391.



Zaragoza el día 8 de enero de 1688<sup>58</sup>. El P. Jorde nos da el resumen de su vida en la nueva provincia, aunque se equivoca en cuanto al año de su profesión. Afirma que fue destinado a la región de Bisayas y regentó las parroquias de S. Nicolás de Cebú, Boljoón y Panay. En Guimbal estuvo desde 1704 hasta 1716. Fue elegido definidor en 1707 y murió asesinado por los chinos de la ciudad de Cantón el año de 1718, en que había recibido el nombramiento de misionero para dicho Imperio<sup>59</sup>.

Fr. Nicolás Viruete o Barruete era natural de Épila, aunque profesó en Zaragoza y trabajó en las islas 11 años, hasta su muerte en 1701. Fr. Blas Díaz trabajó unos años hasta que volvió a España en 1699. Fr. José Echávez murió en Bisayas en 1706, donde había estado esos años. Fr. Nicolás Codura era hermano de obediencia y permaneció en el convento de Manila hasta su muerte en 1722<sup>60</sup>.

En la salida del año 1732, que fue muy numerosa, se embarcaron el profeso de Huesca Fr. Guillermo Villanueva y el de Zaragoza Fr. Juan Serrano. El primero regresó a España a los pocos años. Fr. Juan Serrano regentó algunos pueblos tagalos y ejerció los cargos de Procurador General el año 1753 y Visitador. Murió en Manila el año 1754 dejando escritas varias obras, algunas de ellas en lengua tagala<sup>61</sup>

En el libro de profesiones de 1701 a 1730, del convento de Zaragoza, se da la noticia de una nueva salida a las misiones de Filipinas el año 1737, donde iban 4 agustinos zaragozanos. La nota se encuentra en el reverso de la hoja de profesión de Fr. Andrés Puertas, y allí se da los nombres del citado Fr. Andrés Puertas, y de José Cortés, Francisco Valenzuela y Nicolás Gillaverte<sup>62</sup>. Según el P. Jorde, los tres primeros llegaron en la misión de 1739 y el último en 1740<sup>63</sup>. Los cuatro formarían parte de una “barcada” organizada por Fr. Miguel Vivas, que solicitó y consiguió las correspondientes ayudas del rey Felipe V para 37 religiosos. La ficha o identificación realizada por un oficial de la Casa de Contratación dice lo siguiente sobre los agustinos de Zaragoza: Andrés Puertas, sacerdote, natural de Brea, de 26 años, blanco, pelinegro, nariz aguileña; Nicolás Gillaverte, sacerdote, natural de Caspe, de 31 años, blanco, algo rubio y labios gruesos; José Cortés, de 21 años, natural de Caspe, blanco, pelinegro y nariz pequeña; Francisco Valenzuela, corista de 19 años, natural de Pina, abreviado

---

<sup>58</sup> CLAVER, A.; 178 y 304.

<sup>59</sup> PÉREZ JORDE, E.; 173.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 165-176.

<sup>61</sup> SANTIAGO VELA, G. de; Vol. VII, p. 481.

<sup>62</sup> APAC, *Libro de Profesiones del convento de S. Agustín de Zaragoza, 1701 – 1730*, fol. 103 v.

<sup>63</sup> PÉREZ JORDE, E.; 270-271.

de cara y ojos pequeños<sup>64</sup>. Fr. Nicolás Gillaverte apenas llegado a las islas en 1740, pidió volver a España, pero murió en el viaje de la nao de Acapulco.

Por su labor en la nueva provincia sobresalió *Fr. Andrés Puertas*. Se anota en la hoja de profesión que fue bautizado en la parroquia del Pilar, en la villa de Brea, y que salió en el mes de junio de 1737 y se hizo lector en el viaje. Después de pasar por Méjico, arribó al archipiélago en agosto de 1739, leyó Filosofía en el convento de Manila y más tarde fue enviado de ministro a la provincia de Bisayas. El año 1740 tenía su residencia en el convento del Santo Niño de Cebú. Su vida pastoral adquirió cierta relevancia, ya que fue ministro en varios pueblos y en 1753 fue nombrado definidor, y también tuvo el título de examinador sinodal, juez eclesiástico y calificador del Santo Oficio. Durante muchos años fue prior del convento del Santo Niño de Cebú y se preocupó mucho por embellecer el santuario cebuano. Murió el 18 de mayo de 1780 a los 70 años y el pueblo mostró su afecto hacia el anciano y venerable prior del convento<sup>65</sup>. Escribió dos obras de Moral en lengua panayana: sermones morales en tres tomos y casos de conciencia, en dos tomos<sup>66</sup>.

También es reseñable la vida de *Fr. Francisco Valenzuela*. Se afirma que había nacido en Pina de Ebro el año 1718 y profesó en Zaragoza el año 1734, y cuando recaló en las islas ejerció el ministerio en diversos pueblos. En el capítulo provincial de 1762 fue elegido visitador, junto con Fr. Alonso Salazar<sup>67</sup>. Se narra una acción heroica con motivo de la guerra de España con los ingleses y la ocupación de Manila: estando él en la provincia de Cápiz el alcalde de la misma intentó ofrecérsela a los ingleses y el P. Valenzuela animó a los pobladores a que no consintieran tal hecho, lo que impidió la conquista de la misma, al faltarles la ayuda del alcalde. Por esta acción las autoridades le dieron las gracias en nombre del rey. Falleció en el pueblo de Leyte, el año 1771<sup>68</sup>.

Desde la misión de 1740, no tenemos datos en la documentación del convento de Zaragoza, y por ello vamos a recoger los que se conservan en la Provincia de Filipinas. Hay cinco religiosos aragoneses que llegaron en la expedición de 1750, pero tuvieron que permanecer en la ciudad de Méjico por espacio de tres años, a causa de que no hubo barco que saliera para las islas. Fr. José Antonio Torres profesó en 1737 y murió en 1788 y era sacerdote cuando partió para Filipinas, de 32 años de edad, era natural del pueblo de Monegrillo, en la provincia de Zaragoza y se le describe en el registro de embarque como moreno, con barba,

---

<sup>64</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 160 y ss.

<sup>65</sup> PÉREZ JORDE, E.; 270-271.

<sup>66</sup> SANTIAGO VELA, G. de, Vol. VI, p. 407.

<sup>67</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. VIII, p. 217 y ss.

<sup>68</sup> PÉREZ JORDE, E.; 273-274.

ojos y pelo negro<sup>69</sup>. Fr. Agustín Navarro también era sacerdote y tenía 27 años, siendo natural de Zaragoza y en su descripción se dice que tenía la piel blanca, barba, ojos azules y algo rubio<sup>70</sup>; había profesado en 1740 y murió en 1768<sup>71</sup>.

Fr. Vicente Pérez era sacerdote, de edad de 27 años, natural de la villa de Quinto, en Zaragoza, era delgado, con poca barba, ojos azules y pelo negro. Había profesado en 1742 y murió en 1772. Se conserva una carta al gobernador Sr. Anda y Salazar, desde Calumpit el 4 de febrero de 1763 sobre los acontecimientos ocurridos con el ataque inglés a Filipinas<sup>72</sup>. También se informa que fue uno de los seis agustinos pampangos que se sujetaron a la visita diocesana, contra el parecer de su prelado<sup>73</sup>.

Los dos restantes son Fr. Juan Altolaguirre y Fr. Francisco Amperosa. El primero nació en Belchite, profesó en Zaragoza en 1744 y murió en 1772. Fr. Juan tenía 24 años cuando arribó a las islas y ya era sacerdote, de constitución delgada, era moreno, con poca barba, ojos y pelo negro<sup>74</sup>. En el estudio sobre el convento de Belchite del P. Barrueco, recoge la calumnia que sufría este agustino por su comportamiento en la guerra contra los ingleses y el despojo de residencia, pasando a vivir en Manila, hasta que fue reparada la injusticia, volviendo a su parroquia<sup>75</sup>. Acompañando a su paisano, viajó a Filipinas el corista de Belchite Fr. Francisco Amperosa que sólo tenía 16 años cuando se unió a Fr. Juan Altolaguirre, tenía los ojos azules y el pelo negro<sup>76</sup>. Hizo la profesión en el hospicio de Méjico y al llegar a las misiones pasó por varios pueblos, ejerciendo de organista y cantor en Manila, muriendo en Cebú el año 1771<sup>77</sup>.

En la expedición de 1752, organizada por Fr. Miguel Vivas, llegaron dos aragoneses. El primero es Fr. Nicolás Tardes, que había profesado el año 1746 y murió el 1769<sup>78</sup>; en la descripción de embarque se dice que era corista de 22 años, natural de Belchite, cerca de Zaragoza, tenía los ojos y el pelo negro y era moreno, con poca barba<sup>79</sup>. El otro es Fr. Alipio Avenia que ya era sacer-

<sup>69</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 243 y ss.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 243.

<sup>71</sup> PÉREZ JORDE, E.; 286.

<sup>72</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 243 y Vol. III, p. 167

<sup>73</sup> PÉREZ JORDE, E.; 286.

<sup>74</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 243.

<sup>75</sup> BARRUECO, M., y MARTÍN, J.; 89. En la guerra contra los ingleses (1762), el Sr. Anda lo despojó violentamente de todos sus enseres; lo arrojaron de la casa como un malhechor; sufrió vejaciones del populacho. Demostrada su inocencia, se le permitió volver a su parroquia, sin darle reparación alguna.

<sup>76</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 243.

<sup>77</sup> PÉREZ JORDE, E.; 298.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 291.

<sup>79</sup> RODRÍGUEZ I.; Vol. XI, p. 243.

dote al partir para las islas, tenía 25 años de edad cuando salió en 1752 y murió en 1764<sup>80</sup>; había nacido en Quinto de Ebro, provincia de Zaragoza, era algo re-hecho, con los ojos y el pelo negro<sup>81</sup>.

Dos religiosos desembarcaron en 1767, ambos iban en el grupo de 18 religiosos organizado por Fr. Antonio Mozo, que recibió la autorización del rey Carlos III en una Real Orden dada en Aranjuez el 2 de mayo de 1766<sup>82</sup>. Uno es Fr. Bartolomé Lalana que había profesado en 1758, pero se dice que perdió el juicio en 1772 y fue trasladado a Manila<sup>83</sup>. Según el P. Manuel Merino, falleció del 24 de julio de 1787<sup>84</sup>. El otro es Fr. Tomás Monclús que emitió los votos en Zaragoza en 1750 y murió el 1786<sup>85</sup>, y cuando salió era corista de 22 años; había nacido en Calaceite, obispado de Tortosa, y tenía la cara abultada y picada de viruelas<sup>86</sup>.

En la remesa de 1772, que fue organizada por el Comisario-Procurador Fr. Juan de Otero, atracaron en Veracruz en el navío Nuestra Señora de Begoña tres aragoneses, junto a otros 16. Fr. Bonifacio Gascón tenía 30 años y Antonio Herreron (Ferrerón) 28 años y ambos eran sacerdotes; el tercero, Fr. Pedro Bello, era subdiácono de 22 años<sup>87</sup>. Fr. Bonifacio Gascón profesó en 1760 y regentó varios pueblos, fue definidor y presidente en el capítulo en 1794 y murió en el convento de Cebú el 12 de septiembre de 1814, dejando fama de acrisolada virtud<sup>88</sup>. Fr. Antonio Herreron había profesado en Zaragoza en 1761 y murió el 13 de mayo de 1790, después de trabajar en algunas parroquias<sup>89</sup>.

El más afamado de los tres es *Fr. Pedro Bello*, que fue nombrado prior, secretario, definidor y procurador general de la Provincia de Filipinas desde 1785 a 1793, y escribió dos obras sobre asuntos de su nueva provincia. Había nacido en Son del Puerto, Teruel, hizo los votos en el convento de Zaragoza en 1765, falleciendo en Manila en 1793<sup>90</sup>. Al llegar a Filipinas en 1772 se perfeccionó en el idioma tagalo y regentó varias parroquias, y durante su mandato como procurador general se preocupó de imprimir la obra del misionero de China Fr. Juan Rodríguez, titulada “Arte de la lengua china”, realizando los primeros pagos al escribiente que lo estaba haciendo en 1790. La obra había re-

---

<sup>80</sup> PÉREZ JORDE, E.; 295.

<sup>81</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XI, p. 243.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 302.

<sup>83</sup> PÉREZ JORDE, E.; 330.

<sup>84</sup> MERINO, M., *Agustinos evangelizadores de Filipinas*, p. 319.

<sup>85</sup> *Ibid.*, 332.

<sup>86</sup> *Ibid.*, 302.

<sup>87</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. III, p. 238 y ss.

<sup>88</sup> PÉREZ JORDE, E.; 333-334.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 334.

<sup>90</sup> SANTIAGO VELA, G. de, Vol. I, p. 355- 356.

cibido el apoyo explícito del rey Carlos III, que escribió al gobernador de Filipinas para recomendar la publicación, prometiendo contribuir a ello, pidiendo que sus ejemplares fueran distribuidos entre los misioneros que iban a China<sup>91</sup>.

Los seis aragoneses que viajaron el año 1788, lo hicieron con un grupo de 16 que partió en la fragata “Nuestra Señora de las Nieves” a expensas de la Corona, y cuyo presidente era Fr. Ramón López. En la célula de los expedicionarios se describe a Fr. Pedro de Andrés como nacido en Torre los Negros, provincia de Teruel, era sacerdote y tenía 27 años, detallando su pelo negro y barbilampiño; había profesado el año 1781 y murió el 1813 en Filipinas<sup>92</sup>. De Fr. Cristóbal Castillo se afirma que era corista, de 23 años de edad, pelo castaño claro, algo hojoso de vi-ruelas y ojos garzos, había nacido en Alloza (Teruel) y profesó el 1782, muriendo a los pocos días de hacerse cargo de subpriorato de Manila, el 27 de mayo de 1802<sup>93</sup>. Fr. Agustín Sancho, también era corista de 22 años, rubio, con pecas en la cara y ojos azules, nacido en Alloza, profesó en 1782 y murió cuando volvía a España el año 1808<sup>94</sup>. Fr. Alejandro Peyrona era alto, pelo castaño oscuro, color algo trigüeño, ojos garzos, barbilampiño, natural de Ricla, en la provincia de Zaragoza, profesó en Zaragoza el año 1785 y murió en el pueblo de Bacarra el año 1806<sup>95</sup>. Fr. Antonio Zapater tenía 32 años, barba cerrada y negra, pelo castaño, ojos hundidos y garzos, era originario de Samper de Calanda, arzobispado de Zaragoza y había emitido sus votos para lego en S. Agustín en 1779, muriendo en Manila en 1811 con fama de mucha virtud<sup>96</sup>. Por último, Fr. Felipe Grañera también tenía 32 años, con ojos azules, barba rubia, pelo castaño, un hoyo en el carrillo derecho sobre el bigote, profesó para lego en 1782 y debió morir al poco tiempo de llegar a Filipinas<sup>97</sup>. Los apuntes de su fisonomía y origen están en la carta donde se concede permiso a los religiosos para trasladarse a las islas<sup>98</sup>.

Hay un religioso aragonés, Fr. Antonio Valenzuela, que aunque no debió vivir en Filipinas, residió y presidió el hospicio de Sto. Tomás de Villanueva en

---

<sup>91</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XII, p. 27 y 28. El año 1787 el rey Carlos III remitió al gobernador de Filipinas la gramática que en idioma chino había escrito Fr. Juan Rodríguez, para que haciéndola reconocer por misioneros se diera a la prensa. El P. Bello informa que el gobernador encargó este trabajo al misionero Fr. José Villanueva y él mismo, como procurador, pagó al escribiente que preparó el manuscrito para su impresión.

<sup>92</sup> PÉREZ JORDE, E.; 355.

<sup>93</sup> *Ibid.*, 356.

<sup>94</sup> *Ibid.*, 356.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 357.

<sup>96</sup> *Ibid.*, 357.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 357.

<sup>98</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XII, p. 30 a 33. Esta remesa de 16 religiosos formaba parte de un permiso real para que la provincia de Filipinas recibiera 66 religiosos, y responder así a la petición que el obispo de Cebú había hecho a la Corona española, ante la escasez de misioneros que había en esas tierras.

Méjico muchos años. Su estancia se produjo en los años centrales del siglo XVIII y es posible que falleciera hacia 1763<sup>99</sup>.

El 20 de junio de 1820, el comisario procurador Fr. Francisco Villacorta recibió una Real Orden de Fernando VII, concediendo la ayuda correspondiente para la salida de cinco religiosos, que se sumaba a otro grupo de 12 que se había aprobado en el mes de mayo. En 1821 zarparon para el archipiélago 13 religiosos pertenecientes a las parcialidades de Cataluña, Valencia y Aragón<sup>100</sup>. Uno de ellos fue el aragonés *Fr. Agustín Bielsa*, que había emitido sus votos en 1798, trabajando en varias provincias tagalas hasta su muerte el día 5 de septiembre de 1855<sup>101</sup>. Este agustino estuvo implicado en el conflicto de la “alternativa” que se produjo en la Provincia de Filipinas en 1830; ese año, cinco religiosos originarios de las provincias agustinianas de España y residentes en las islas, entre ellos Fr. Agustín Bielsa, firmaron una petición que enviaron al rey, para pedir la alternativa en los cargos en la Provincia Agustiniana de Filipinas, para que se repartieren éstos entre los procedentes del convento de Valladolid y los del resto de conventos. Uno de los firmantes era Fr. José Seguí, arzobispo de Manila y originario de la parcialidad de Cataluña. Recibieron la negativa del Consejo Supremo de las Indias y del P. General de la Orden, Fr. Venancio Villalonga, que amonestaba a los firmantes por tal petición. En el momento de firmar la solicitud se dice que Fr. Agustín Bielsa era cura en el pueblo de Quinqua<sup>102</sup>. En honor a la verdad, el P. Isacio Rodríguez cree que tanto el Fr. A. Bielsa, como el aragonés Francisco Garcés firmaron la carta para sustituir a algunos de los primeros cinco firmantes, sin saber muy bien de qué se trataba<sup>103</sup>.

El año 1826 desembarcaron tres religiosos del convento de Zaragoza; uno de ellos es Fr. Próspero Puerto que fue a Filipinas junto a otros los aragoneses Fr. Ramón Alquézar y Fr. Agustín Facundo. Los tres formaban parte de una misión de 7 agustinos que obtuvieron la licencia de embarque por parte del gobierno de Fernando VII a petición del procurador de Filipinas Fr. Francisco Villacorta. El viaje se hizo en la fragata “Veloz Viajera”, pagando al dueño del barco por los siete la cantidad de 60.000 reales de vellón<sup>104</sup>.

---

<sup>99</sup> PÉREZ JORDE, E.; 380.

<sup>100</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XII, p. 131 y ss.

<sup>101</sup> PÉREZ JORDE, E.; 414.

<sup>102</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. III, 431 y ss.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, Vol. XII, p. 181. Además, la firma de los dos aragoneses se incluyó en una segunda exposición que se presentó en Manila el 20 de noviembre de 1831, ya que en la primera había otros religiosos distintos. Pero no hay que olvidar que la alternativa ya existía en la provincia de Aragón, donde el cargo de provincial era rotatorio entre Cataluña, Valencia y Aragón, así como los puestos de definidor y visitador.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, Vol. XII, p. 138 y 155.

En la solicitud de la licencia de embarque de 11 religiosos del año 1827, se recoge el apunte de los que partieron el año anterior. Respecto a Fr. Próspero Puerto se informa que era subdiácono, de 21 años de edad y 4 de hábito, natural de Cantavieja, en el arzobispado de Zaragoza, tenía una estatura regular, pelo y ojos castaños claros; Fr. Ramón Alquezar, le llama Alguerar, todavía era corista, con dos años y medio de hábito, de 20 años y natural de Letux, en la provincia de Zaragoza, se describe su físico diciendo que era de estatura regular, color trigueño, ojoso de viruelas, pelo y ojos castaños; Fr. Agustín Facundo había nacido en Huesca y profesó en Zaragoza, era hermano lego, de 29 años de edad y 10 de hábito, estatura regular, color blanco, pelo y ojos castaños<sup>105</sup>.

En Filipinas Fr. Próspero Puerto fomentó la agricultura en los pueblos donde ejerció el ministerio. Desempeñó los oficios de prior, definidor y prior del convento del Santo Niño de Cebú y murió en Manila el 27 de agosto de 1867. Escribió dos obras en lengua cebuana<sup>106</sup>. Fr. Ramón Alquézar era un hombre de vastísimos conocimientos y gran ingenio, como lo demostró al organizar los servicios urbanos en el pueblo de Cabatuan; allí construyó un magnífico templo, muriendo en 1865<sup>107</sup>. Fr. Agustín Facundo profesó para lego en 1817, pero al llegar a Filipinas se le dispensó y pudo ordenarse de sacerdote en Manila, falleciendo en 1859<sup>108</sup>.

El 27 de agosto de 1827 también arribaron 13 miembros de la Corona de Aragón, de ellos 2 eran aragoneses. Este grupo estaba formado por 11 agustinos a los que se unieron otros 20 y también fue organizado por el P. Villacorta. Los 31 agustinos salieron del puerto de Santander en la fragata "Victoria" a principios del mes de abril de 1827. En la referencia se informa lo siguiente: Fr. Miguel Carod, minorista, de 19 años, natural de Cantavieja, diócesis de Zaragoza; Fr. Melchor Castell era hijo del convento de Épila y regentó en Filipinas varias parroquias, muriendo el 24 de mayo de 1864<sup>109</sup>. Además, Fr. Miguel Carod había profesado en Zaragoza el año 1824, trabajó casi toda su vida como párroco de Janiuy, donde construyó una gran iglesia, falleciendo en ese pueblo el 1 de noviembre de 1871<sup>110</sup>.

El segundo envío de 1827 se hizo a la mar el 15 de noviembre y llevó a Filipinas 4 religiosos, uno de los cuales era el aragonés Fr. Francisco Garcés, que tenía 26 años. Fr. Francisco Garcés trabajó en varias parroquias de las islas y

<sup>105</sup> *Ibíd.*, Vol. XII, p. 155.

<sup>106</sup> SANTIAGO VELA, G. de; Vol. VI, p. 407 y 408.

<sup>107</sup> PÉREZ JORDE, E.; 420.

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 421.

<sup>109</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XII, p. 157.

<sup>110</sup> PÉREZ JORDE, E., 422.

ejerció de subprior de Manila en 1841. Fue uno de los firmantes de la petición de que se impusiera la alternativa en la elección de cargos en la Provincia de Filipinas, aunque, como en el caso de su compañero aragonés, Fr. Agustín Bielsa, parece que su firma se añadió para sustituir a un firmante difunto<sup>111</sup>. El año 1846 se volvió a España. ¿Adónde regresó este aragonés de Zaragoza? Su convento había sido desamortizado en 1835 y los frailes se habían dispersado por la región. Lo normal es que viviera en el único abierto en la península, que era el de Valladolid.

En la misión de 1851 viajó a las islas el hijo del convento de Zaragoza Fr. Manuel Pérez, donde había profesado en 1831. Después de la exclaustación debió pasar al seminario de Valladolid, desempeñando el cargo de maestro de novicios. En Filipinas trabajó en algunas parroquias hasta su muerte en 1877<sup>112</sup>.

## Conclusión

Los agustinos aragoneses que se trasladaron a las misiones de Filipinas formaban parte del grupo de religiosos que se alistaron voluntariamente en la Provincia de la Corona de Aragón para ir a las islas. Junto a valencianos, catalanes y de las islas Baleares, los aragoneses respondieron a la llamada de ayuda de la Provincia de Filipinas a las provincias españolas, en total, cerca de 140 religiosos. De los 46 aragoneses que salieron para las islas, 42 eran profesos del convento de Zaragoza.

Respecto a los cargos y responsabilidades que ejercieron allí, algunos tuvieron el oficio de gobierno de prior de Manila, Cebú, y definidor, procurador general y vicario. Los que alcanzaron mayor protagonismo en las nuevas tierras y atendieron esos puestos destacados son: el prior de Manila, Fr. Miguel Rubio (1689); Fr. Martín Fuertes y Fr. José Bosqued fueron priores del convento de Cebú (s. XVIII); Fr. Andrés Puertas fue prior y definidor en 1753; Fr. Francisco Valenzuela, designado visitador en 1762; Fr. Bonifacio Garcés fue elegido definidor y presidente del capítulo en 1794; Fr. Pedro Bello ejerció el cargo de definidor y procurador general de la provincia entre 1785 y 1793; Fr. Próspero Puerto nombrado definidor y prior de Cebú a principios del siglo XIX.

También hay que recordar el nombre de los que pasaron desde Filipinas a las misiones de China, cuando se abrieron éstas a finales del siglo XVII. El primero fue Fr. Miguel Rubio que estuvo 23 años; lo mismo hicieron Fr. José Gil (1681), Fr. Nicolás López y Fr. Facundo Trepad, que murió asesinado en Cantón.

---

<sup>111</sup> RODRÍGUEZ, I.; Vol. XII, p. 181.

<sup>112</sup> PÉREZ JORDE, E.; 478.



## **Epílogo**

Como se ha dicho, lo más valioso que tenía un convento eran sus frailes, sus religiosos más relevantes, que dieron fama y prestigio a la casa religiosa.

El convento de San Agustín de Zaragoza recibió un gran número de vocaciones religiosas procedentes de Zaragoza y Aragón. Sus miembros eran originarios de todos los grupos sociales de su tiempo, incluidos las clases sociales altas y, algunos de ellos, mantuvieron en el claustro el alto nivel social del que procedían, expresados en sus cargos elevados, cátedras universitarias, escritos, obispados, etc.

El descubrimiento de las nuevas tierras y su evangelización significó un trasvase de misioneros españoles a esos territorios. En el caso de Filipinas unos 40 agustinos aragoneses pasaron a las islas y trabajaron en la nueva provincia agustiniana creada allí y algunos desempeñaron importantes responsabilidades en la provincia de adopción y en las recién abiertas misiones de China.